

Espíritu de Lizarra

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

LA VANGUARDIA, 28.06.08

Juan José Ibarretxe sacó adelante su propuesta de consulta de la única manera posible: con el voto de uno de los parlamentarios de la izquierda abertzale que se ocuparon de dejar claro que no se trataba tanto de un respaldo al plan del lehendakari, como de poner de manifiesto las contradicciones de un Estado que no va a permitir al Gobierno vasco convocar un referéndum ilegal.

No fue un voto casual, sino largamente trabajado por el Gobierno vasco y su presidente. El tripartito ha eludido incluir en la propuesta de consulta cualquier expresión de rechazo a ETA, ha criticado las mociones contra los alcaldes de ANV que no condenan los asesinatos de la banda o ha compensado cualquier gesto hacia las víctimas del terrorismo con gestos hacia "la otra parte del conflicto" invitando a familiares de etarras a actos públicos, buscando el reconocimiento de las "víctimas de la violencia policial", etcétera.

Lo más relevante de la oferta del lehendakari a la izquierda abertzale, sin embargo, es precisamente el contenido de la propuesta votada ayer en el Parlamento que se ha elaborado con todos los ingredientes del espíritu de Lizarra: se trata de una reclamación exclusivamente nacionalista - la autodeterminación-, presentada con un embalaje engañoso bajo la idea de que se trata de el precio necesario para conseguir la paz. Y como ocurrió en Lizarra, cuenta con el exclusivo apoyo del arco nacionalista y los que, como la rama vasca de Izquierda Unida, se han mimetizado con él.

El pacto de Lizarra cometió el error de ignorar la presencia en el País Vasco de los no nacionalistas como sujetos políticos activos - mayoritarios, incluso, en no pocas elecciones- y fracasó. La consulta aprobada ayer en el Parlamento de Vitoria está también condenada al fracaso porque no tiene cabida legal. El nacionalismo y el propio Ibarretxe cuentan con ello, pero confían en ejercer a continuación el victimismo para sacar réditos electorales que les permitan continuar en el poder. Ocurre que esa misma jugada ya la intentó Ibarretxe tras el rechazo de su plan en el Congreso de los Diputados en el 2005 y no funcionó: adelantó elecciones, se hizo la víctima del centralismo madrileño y perdió cuatro escaños.

Desde entonces las cosas no han mejorado electoralmente para el PNV, sino lo contrario. Es probable que los próximos comicios autonómicos - cuyo adelanto no quiere ninguno de los socios del Gobierno vasco porque les pillaría con el pie cambiado- no cuenten con la participación de candidaturas de la izquierda abertzale y ello beneficie al PNV si consigue ganarse sus votos. Pero la otra cara de la moneda es que el socialismo está en racha ascendente en el País Vasco y amenaza la hegemonía del nacionalismo.

Los socialistas, tanto en Madrid como en Bilbao, saben de la afición de Ibarretxe al victimismo y por eso han elaborado un discurso - de la escuela Zapatero- que le va a poner muy difícil al lehendakari explotar ese truco.

La intervención de Patxi López ayer en el Parlamento vasco fue un buen ejemplo de ese registro en el que se va a mover el PSE.